

Los juegos de crianza y el holding corporal

Analia Ruiz

Universidad de Buenos Aires
liaruiz@yahoo.com.ar

Resumen

El objetivo de este trabajo es destacar la importancia de las primeras interacciones madre-bebé como elemento constitutivo del ser humano, subrayando la importancia de los primeros juegos que se desarrollan desde un estado de proximidad física y afectiva entre ambos y que han sido denominados «juegos de crianza» (Calmels, 2001). Estos están ligados a las actividades de cuidado del bebé (alimentación, aseo, etc.), que generan experiencias lúdicas impresas con las marcas de la cultura que quedan inscritas en un registro y memoria corporal. Rescatamos el lugar del juego como espacio intermedio, de creación, de transmisión de prácticas y códigos culturales de cada familia. Desde una mirada transcultural a través de la observación de la interacción madre-bebé podemos elaborar dispositivos terapéuticos. La consulta de una madre adolescente y su bebé, pertenecientes a una población de Argentina cuyos orígenes maternos se enlazan con un pueblo originario —los *mbyá*— nos permite integrar los aportes teórico-clínicos.

Palabras clave: interacción madre-bebé, juegos corporales, transmisión cultural.

Resum. *Els jocs de criança i el holding corporal*

L'objectiu d'aquest treball és destacar la importància de les primeres interaccions mare-nadó com a element constitutiu de l'ésser humà, subratllant la importància dels primers jocs que es desenvolupen des d'un estat de proximitat física i afectiva entre ambdós i que han estat denominats «jocs de criança». Aquests estan lligats a les activitats de cura del nadó (alimentació, higiene, etc.), que generen experiències lúdiques impreses amb les marques de la cultura que queden inscrites en un registre i una memòria corporal. Rescatem el lloc del joc com a espai intermedi, de creació, de transmissió de pràctiques i codis culturals de cada família. Des d'una mirada transcultural a través de l'observació de la interacció mare-nadó podem elaborar dispositius terapèutics. La consulta d'una mare adolescent i el seu nadó, pertanyents a una població de l'Argentina els orígens maternos de la qual s'enllacen amb un poble originari —els *mbyá*—, ens permeten integrar les aportacions teòrico-clíniques.

Paraules clau: interacció mare-nadó, jocs corporals, transmissió cultural.

Abstract. *Nurturing games and corporal holding*

The aim of this study is to highlight the importance of the first mother-baby reactions as a constituent element of the human being, underlying the importance of the first games that

are developed from a state of physical and affective proximity between both and that have been called «nurturing games». This are associated to baby care activities (feeding, hygiene, etc.) and generate play experiences that carry the marks of culture and are inscribed in a corporal register and memory. We rescue the place of play as an intermediate space, for creation, for transmission of practices and for the cultural codes of each family. From a trans-cultural viewpoint through the observation of mother-baby interaction, we are able to produce therapeutic devices. Consultation with an adolescent mother and her baby belonging to a town in Argentina, the maternal origins of which are associated to an indigenous people, the *mbyá*, enables us to integrate theoretical-clinical contributions.

Keywords: mother-baby interactions, corporal games, cultural transmission.

Sumario

La transmisión de la cultura	Una forma de intervención
La construcción del yo corporal	Una mirada ampliada
Juegos corporales, juegos de crianza	Bibliografía

Rose Maria Moro plantea que las interacciones padres-bebés están inscritas en un sistema cultural de pertenencia de los padres y no pueden ser descritas fuera de él; «el niño nace en una cuna psíquica y cultural que influye en las interacciones comportamentales y fantasmáticas con sus padres» (1998).

Estudios observacionales plantean que las competencias precoces del bebé están predeterminadas para entrar en relación transaccional y establecer un sistema de comunicación con su entorno.

Spitz, en su libro *El primer año de vida del niño* (1965), describe cómo se dan las primeras comunicaciones en el seno de la díada madre-bebé y nos habla de una primera recepción cenestésica experimentada por el bebé durante sus primeros días de vida como sistema de captación generalizada, primordialmente visceral, que tiene su centro en el sistema nervioso autónomo. En estas comunicaciones entrarían en juego sensaciones de equilibrio, tensiones, posturas, temperaturas, vibraciones corporales, contactos, ritmo, gama tonal, etc. El mencionado autor añade además que la madre recupera una mayor sensibilidad cenestésica durante el embarazo debido a modificaciones hormonales que le demandan una redistribución libidinal, permitiéndole captar a nivel corporal señales de su bebé. Estos conceptos estarán ligados a los aportes de Winnicott (1965) de «preocupación maternal primaria». De esta manera, la madre está sensible y disponible a los comportamientos del bebé como expresiones vocales, faciales, orientación visual, índices tónico-motores, etc., que le permiten reconocer las necesidades fisiológicas inmediatas del bebé como hambre y sueño y adaptar su propio comportamiento identificándose con lo que él está sintiendo. El comportamiento materno estará guía-

do además por las imágenes mentales que a modo de representaciones teñirán sus gestos y palabras.

Lebovici (1973) habla de cuatro «bebés» que pueden ser hallados en el mundo representacional tanto de la madre como del padre y que son gestados durante el embarazo: el bebé real, el bebé fantasmático, el bebé imaginario y el bebé mítico.

El bebé real es el que los padres tienen en sus brazos, que está sumido en su crítica indefensión.

El bebé imaginario es el fruto de la planificación del embarazo en algunos casos, rodeado de un gran valor narcisístico, producto de los ensueños, a los que podríamos denominar fantasías conscientes o preconscientes. Por ejemplo la preferencia de un sexo sobre el otro, la elección de un nombre, que constituyen algunas de las maneras de experimentar la llegada del futuro bebé. Este registro introduce al bebé en los mandatos transgeneracionales. Mandatos que cumplen un importante rol en los procesos de parentalización. Es a través del hijo que los padres reencuentran a sus propios padres.

El bebé fantasmático, cuya imagen inconsciente es originada alrededor de los conflictos infantiles, de castración, edípicos y coloreado por las fijaciones pregenitales.

El bebé mítico (1998) es el bebé cargado de todas las referencias culturales. A través de los cuidados aportados al bebé, sus padres introducirán su cultura. Por ejemplo llevar el niño en la espalda u otras costumbres ligadas a la crianza marcarán el destino de éste.

Los aportes de Aulagnier (1975) referidos «al contrato narcisístico» están enlazados con estas ideas de Lebovici (1973). Dicho contrato hace referencia a una suerte de relación contractual con el campo social que ordena y condiciona de alguna manera la realidad psíquica del niño en referencia a un discurso social, estableciendo un límite entre lo singular y lo social. De esta manera las técnicas de cuidado, alimentación, aseo, llevar al bebé, estarán en parte determinadas por un entorno cultural que envuelve a la díada madre-bebé.

El concepto de espiral transaccional hace referencia a estos primeros intercambios que se dan en el encuentro de los integrantes de la interacción y nos remite a un diálogo entre la escucha de un cuerpo que se constituye a partir de un *ir haciéndose interactivo* y la observación de fantasmas que surgen del discurso materno (Golse, 1999).

Podemos encontrar en consecuencia dos miradas posibles del *ir haciéndose interactivo* (Ruiz, 2005):

- Una lectura intrasistémica focalizada en el bebé, sus competencias, su psiquismo, etc.
- Una lectura transistémica donde el bebé y su entorno son considerados un objeto sistémico, viendo al niño no sólo desde su historia filogenética o familiar en forma aislada, sino desde el lugar de la transmisión y creación, desde este juego de encuentros y desencuentros en el que algo nuevo sucederá. Ansemet hace referencia a esta visión que toma del etnopsicoanálisis

sis, en la que considera al niño como un mestizo, como un médium entre el presente y el más allá, entre lo actual y lo divino; de ahí que deberíamos preguntarle al recién nacido como si fuera un desconocido: ¿de dónde vienes?, ¿quién eres?, ¿cómo te llamas?

La transmisión de la cultura

Habíamos mencionado la cuna psíquica y cultural que a modo de holding sostiene al bebé y le permite constituirse como sujeto; por otra parte hicimos referencia a las representaciones paternas planteadas por Lebovici y a la construcción del «bebé mítico» como una imagen mental basada en el discurso cultural y social y que son desarrolladas por Moro y Nathan, tales como las representaciones culturales, ontológicas; representaciones que vienen a alojarse en el cuerpo del niño a través de los cuidados brindados a su cuerpo. De tal manera que las acciones destinadas a la atención del niño pequeño como higiene, alimentación, traslado, llevan la impronta de diferentes técnicas culturales, ya que toda cultura define categorías que permiten comprender y dar significado a todos los acontecimientos experimentados por un sujeto.

La cultura trata de poner a disposición del sujeto un modo de lectura del mundo. Esta codificación es un proceso compuesto de ingredientes complejos de inferencias ontológicas (la naturaleza de los seres y de las cosas), pero también de inferencias de causalidad permitiendo dar un sentido a un acontecimiento inventariado: ¿por qué? ¿por qué yo? ¿por qué a mí en ese momento? (Sindzingre, 1989, citado por Moro, 2004).

La construcción del yo corporal

Planteamos anteriormente como la cuna psíquica y cultural sostiene al bebé a modo de holding¹ y le permite constituirse como sujeto; me gustaría aquí retomar entonces las ideas de Freud en referencia a la construcción del yo corporal, para poder comprender la transmisión de aspectos ligados a lo cultural y cómo hacen huellas en el cuerpo y psiquismo del bebé.

Freud (1915) plantea que el yo es ante todo un yo corporal y que este se irá construyendo a través de diferentes tiempos lógicos y definirá un primer yo primitivo como «Yo real inicial», el que desde sus funciones intentará distinguir los estímulos exógenos de los cuales se puede fugar (acción muscular) y que son registrados en la periferia exterior, y los estímulos endógenos que tienen un carácter de perentoriedad y constancia, de los cuales no se puede librar y que requieren para su cancelación la asistencia de un otro que pueda permitirles experimentar algún tipo de reacción. De esta manera la necesidad no

1. La forma en que la madre sostiene a su hijo en los primeros días de vida se caracteriza por la proximidad corporal que envuelve y aminora la separación física producida por el nacimiento y que ha sido denominada por Winnicott como «holding».

adquiriría un carácter desbordante, doloroso, gracias a la asistencia de un «agente maternante» que permite cancelar la necesidad.

El yo real inicial estaría regido por el principio de constancia, cuya función sería la de lograr un estado de homeostasis, que puede ser llamado «bienestar de base». De esta forma se constituye un ritmo somático, homeostático, que determina estados de tensión y reducción de cantidad de estímulos; es decir, que la tensión-alivio permite a este yo primitivo regular cantidades todavía no cualificadas, ligadas a la primacía de lo económico.

Esto determinaría que el bebé, en sus primeros meses de vida, tiene que ir discriminando los ritmos cardíacos de los respiratorios, de los alimenticios, armonizando estos ritmos internos a través del aprendizaje de las reglas biológicas.

Así surgiría una cualificación de ritmos que permitirán el pasaje de un principio económico a un principio de placer, marcado por el polo placer-displacer, y la organización de un yo placer.

De acuerdo con los desarrollos de experiencias en relación al yo que cita el autor mencionado, se daría la necesidad de una función materna para la organización de lo psicológico, que actuaría como membrana protectora, tamiz o para golpes sobre la base de la mencionada «empatía cenestésica». El nacimiento psíquico se daría así en el encuentro entre lo corporal y lo interactivo (Ruiz, 2004).

En esta misma línea, autores como Anzieu (1987) nos hablan de conceptos tales como las envolturas psíquicas y el yo piel, o G. Haag (1985) de identificaciones primordiales, corporales o los significantes primordiales prelingüísticos, enigmáticos de Laplanche (1973), para referirse a estas primeras marcas, anteriores al establecimiento del yo.

Si bien no es objetivo de este trabajo profundizar sobre estos conceptos, no podríamos dejar de hacer mención a las ideas de F. Dolto (1984), para quién la imagen del cuerpo debe distinguirse del esquema corporal y define a la imagen corporal como «la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales interhumanas repetitivamente vividas a través de las sensaciones erógenas electivas, arcaicas o actuales». Esta imagen inconsciente del cuerpo no es única ni estática, sino que se compone de varios elementos: una imagen de base, una imagen funcional, una imagen de las zonas erógenas y una imagen dinámica. Si bien no analizaremos estos elementos es importante señalar que existe una vivencia relacional arcaica que marca nuestra memoria corporal a medida que nos estructuramos.

En cambio, el esquema corporal especificaría al individuo en cuanto representante de la especie, sea cual fuere el lugar, la época o las condiciones en las que habita (Dolto, 1984, p. 16).

Desde la psicomotricidad Daniel Calmels plantea en su libro *El cuerpo cuenta* (2004) otras ideas interesantes a considerar. Analiza el título de su obra como una expresión que puede ser comprendida desde el punto de vista del cuerpo como instrumento de comunicación y aprendizaje, pero también del cuerpo como portador de una historia. «El cuerpo como “insignia” se consti-

tuye en algo singular que me diferencia de otros cuerpos pero al mismo tiempo me identifica con algunos otros cuerpos, primero con los cercanos cuerpos de la familia, luego de la colectividad que comparte usos y modos de manifestarse, de esta manera el cuerpo se constituye en una insignia familiar y colectiva» (p. 13).

Juegos corporales, juegos de crianza

Durante los primeros años de vida el juego está ligado a los intercambios con aquel que cumple las funciones maternas descritas por Winnicott, tales como *el holding* que hace referencia a alguien que sostiene, que retiene, que contiene corporalmente en un estado de fusión primordial.

Jugando, el bebé se construye a sí mismo, reconoce el afuera y el adentro, el otro y el sí mismo, siendo la madre la primera interlocutora lúdica que ofrece un sentido a la experiencia espontánea del bebé.

Daniel Calmels (2001) investiga las acciones que se organizan alrededor del cuidado del bebé como sostén, aseo, alimentación, sueño, etc., y van dirigidas al cuerpo del niño, dando lugar a actividades lúdicas o prelúdicas que se comparten entre el adulto cuidador y el niño. El citado autor denomina a las mismas como «juegos de crianza».

Los juegos de crianza se transmiten generacionalmente y fueron creados a partir de un encuentro, de una necesidad. Tiene una extensa variedad de formas y de nombres, variaciones del tema con contenidos similares (p. 109).

Estas actividades lúdicas permiten vivir experiencias ligadas a temores primarios como por ejemplo la pérdida y la caída, y facilitar con ello la elaboración de formas de resolución ante la presencia de los mismos. Se enlazan con los aportes de Wallon sobre el «diálogo tónico-emocional», surgen espontáneamente sin una explicación verbal previa de lo que se va a realizar y constituyen la matriz a partir de la cual se organizarán los juegos de la niñez, de la adolescencia y de la vida adulta.

Por otra parte, Daniel Calmels plantea que

Para que las acciones se constituyan en un juego se requiere de un acuerdo. La presencia de este acuerdo en juegos corporales se expresa a través de una gama de matices no verbalizados, variedad de gestos, actitudes, posturas, semblantes, interjuego de tensiones y distensiones, que podemos reunir bajo el concepto de acuerdo tónico emocional (p. 110).

Podemos diferenciar tres juegos de crianza: de sostén, de ocultamiento y de persecución.

- 1) Juegos de sostén: plantean un distanciamiento entre los cuerpos, que crea tensión y esta tensión, un elemento de interés en el juego. En un momento dado se rompe la sensación de fusión, de seguridad, que el niño tiene en el cuerpo del adulto y crean una estimulación orgánica laberíntica (oído

interno) que influye en el tono muscular. Surgen temores a caer, a desprenderse, a desgarrarse y a perder el contacto con el cuerpo del adulto. Las acciones del adulto pueden ser excitantes o calmantes: alzar y bajar al niño, sentarlo sobre la falda y moverlo, etc.

- 2) Juegos de ocultamiento: hay pérdida de la referencia visual, distancia entre cuerpos que no pueden ser visualizados y que en algún momento se va a resolver. Dan lugar a temores ligados a la oscuridad de base cultural. Parten de un gesto espontáneo del bebé. En estos se pueden diferenciar dos momentos:
 - el adulto le enseña a ocultarse como pérdida de referencia visual, que es contenida por el acercamiento de los cuerpos;
 - el adulto le da un sentido, le da un nombre y lo inscribe como juego (ejemplo: cucú).

Introducen al niño en la ficción porque plantean algo que no es cierto, pero se mantiene la cercanía con el adulto. El niño sabe dónde está el otro y el adulto, también (cuco, esconderse detrás de algo...).

- 3) Juegos de persecución: consisten en la construcción espacial de un refugio como espacio seguro que le da al niño la sensación interna de estar protegido en un lugar donde la amenaza no llega. Hay un perseguidor, un perseguido y un refugio. Reviste importancia que el adulto le de credibilidad a este «refugio» como un espacio externo que le da seguridad y le permite identificarse internamente (juego de las escondidas, «corre que te pilló»...).

De acuerdo a los recorridos anteriores, pensamos que tanto en los cuidados como en las experiencias lúdicas que son brindados al cuerpo del bebé es donde podríamos encontrar un primer encuentro entre lo psíquico y la cultura. De esta manera el cuerpo guarda en su memoria estas marcas, que quedan inscritas con una tinta indeleble que perdura a través del tiempo.

Una forma de intervención

Según Stern (1995), nuestro primer acercamiento al estudio de la interacción bebé-padres exige una descripción detallada de lo conductual y brinda una serie de interrogantes a realizarse a lo largo de las consultas clínicas que permitirán una lectura del *momento emergente*. Este es definido como la aparición de una acción procedente de una representación activada y que conforma y orienta el actuar en sí mismo (p. 64).

Así se efectúa una lectura de micro-sucesos que son definidos como acciones observadas que expresan motivos, temores, fantasías representaciones, etc., y que regulan el compromiso, la disponibilidad (en forma especial de la madre) y la respuesta del bebé. Ésta constituye una primera «lectura etológica» o microscópica (Stern, 1995, p. 87).

Por otra parte, Kraisler (1987) habla de «consultas terapéuticas» como ciertas intervenciones que pueden ser únicas, limitadas en el tiempo o redu-

cidas a algunas entrevistas necesarias a aclarar el caso y elaborar una acción psicoterapéutica que por su acción puede modificar un estado mórbido o cambiar una situación patológica en una orientación suficientemente favorable.

Moro (1989) plantea diferentes dispositivos terapéuticos que permiten reorganizar el vínculo madre inmigrante y su bebé y rescatar prácticas y códigos de la cultura centrándose en los recursos propios de la familia.

Una mirada ampliada

La observación como técnica de indagación puede ayudarnos en el análisis de la interacción madre-bebé, como se mencionó, ya que ofrece la ventaja de poder estudiar los fenómenos tal cual se dan, sin forzar o crear determinadas situaciones como ocurre en la experimentación. Nos brinda la posibilidad de ver en vivo y en forma directa el objeto de estudio, de una conducta, el ciclo de evolución de una planta, etc. (Ruiz, 2005).

La observación de la díada madre-bebé constituye, por lo tanto, un medio significativo para comprender y entender la conducta no-verbal, las primeras interacciones, así como el nivel de desarrollo del niño pequeño.

El análisis del material observado nos permite en un segundo momento la elaboración de estrategias de abordaje en la interacción temprana madre-bebé, entendiendo la palabra «interacción» como la acción específica entre dos fenómenos. De esta manera la madre actúa sobre su niño, pero éste a su vez lo hace sobre su madre.

Sus objetivos estarían centrados en:

- la posibilidad de describir secuencias de conductas y el contexto en el cual se desarrollan;
- poder distinguir una figura de un fondo;
- poder captar las peculiaridades del material observado;
- estimular «la atención flotante» y la memoria;
- permitir un período de incertidumbre y duda, de interrogación, y
- poder reflexionar en una actitud de escucha permanente la resonancia afectiva de nuestras observaciones.

De acuerdo a lo planteado en referencia al juego y las primeras actividades lúdicas estudiadas por Calmels, podemos pensar la interacción madre-bebé en situación de juego como un momento significativo que nos permite observar, analizar, comprender el clima afectivo-emocional que envuelve la díada y elaborar estrategias de intervención como se mencionó.

A continuación se describen a modo de ejemplo secuencias de la observación de la díada madre-hija que tenía como objetivo conocer el nivel de desarrollo y las necesidades de la niña pequeña, así como las capacidades maternas para comprender a su hija. En un segundo momento, brindar orientación y asesoramiento tanto a la madre como a su tía, que oficiaba de adulto cuidador de la díada.

El Servicio de Promoción y Protección de los Derechos del Niño² de la localidad de San Martín, de la provincia de Buenos Aires (Argentina), se pone en contacto con la tía de A, una adolescente que se encontraba viviendo en una situación de gran vulnerabilidad y riesgo para ella y su hija M.

Ante la petición de la menor, este Servicio contacta con sus familiares residentes en la ciudad de Buenos Aires a fin de quedar al abrigo de ellos mientras se realizan trámites para poder devolver a esta adolescente y a su hija a su hogar de origen, en la provincia de Misiones (Argentina).

La tía de A es quien solicita orientación a fin de poder ayudar a su sobrina, y se contacta con la autora de este artículo a través de una vecina de su barrio, conocido como la Villa 31³ de la ciudad de Buenos Aires, quien le ha hablado de una «*psicóloga que trabaja con niños pequeños y sus mamás*».

A se ha trasladado de la ciudad de Oberà traída por una amiga cuando su hija contaba con 2 meses de edad a fin de que A pudiera ayudarla en las tareas del hogar y cuidado de sus hijos de 5 y 6 años.

Los vecinos del barrio donde residían en San Martín realizan una denuncia preocupados por la situación de vulnerabilidad en la que vivían los niños y las dos mujeres, las cuales se relacionaban con hombres, se alcoholizaban, se prostituían, situaciones que generaban ciertos problemas de convivencia en el barrio y dejaban a los niños en un total abandono y los convertían en víctimas de maltrato y abuso por parte de los adultos.

A es una joven muy callada y sonriente, habla en español con algunas palabras en guaraní, en especial cuando se dirige a M.

A es la hija mayor de 6 hermanos. A los 14 años queda embarazada de su novio adolescente y tiene a M a los 15 años, la cual nace en el hospital de Oberà (provincia de Buenos Aires). Al principio no registra su embarazo y sólo se da cuenta cuando está por nacer su hija. M. nace sin problemas y se van a vivir a la casa de sus padres.

Al recordar el nacimiento de su hija A sonrío y se siente emocionada por este hecho. Relata que una persona en el hospital le planteó dar a M en adopción, propuesta que la lleva a dejar el hospital antes de recibir el alta médica.

Apenas sabe leer y escribir, ya que ha ido a la escuela interrumpidamente porque debía cuidar a sus hermanos menores. Me comenta que su madre es mbyá, que ya no siguen las «costumbres» y se observa como un rechazo a hablar de esto

2. En el año 1989 se firma la Convención Internacional por para los Derechos del Niño. Argentina se adhiere a ella en 1990, y en 1994 —año de la Reforma constitucional, es incorporada en su ley orgánica. En el año 2006 se decreta la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, por la cual el Estado debe garantizar los derechos de los niños a recibir cuidados, afecto, un nombre, una identidad, educación, vivienda, salud, posibilidad de jugar y de recrearse, entre otros.
3. Villa Miseria es la versión argentina de un término que cuenta con numerosas acepciones locales: favela en Brasil, callampa en Chile, pueblo joven en Perú, katchi abadi en Pakistán, shanty town en Kenya, bidonville en Argelia, township en Suráfrica, barong-barong en Filipinas, jhuggi en la India... Ubicado en la zona periférica (Retiro) de la ciudad de Buenos Aires, albergaba a 30.000 familias en la actualidad.

como si tratara de ocultar su origen como descendiente de un pueblo originario como es el de los mbyá. Ella habla guaraní, castellano y algunas palabras mbyá, que le fueron enseñadas por su abuela materna.

Observación: A ingresa al consultorio con M, una bebé de 9 meses en brazos, la coloca en el piso y ella se sienta a su lado. Toma los juguetes que están a disposición y estimula con ellos a su hija, se los muestra, busca atraer su atención y cuando M los toma se los retira y pasa a mostrarle otros sin esperar los tiempos de la niña; la estimula corporalmente y trata de que se incorpore, que se ponga de pie; la sienta y sus movimientos son seguros pero un tanto enérgicos para la edad de la pequeña. La mira y busca la mirada de su hija, pero pronto la madre se interesa en otro juguete, que explora y se lo muestra nuevamente a su pequeña.

M observa con atención a su madre y emite algunos sonidos acompañados con gestos como sacudir sus manos.

Se mantiene sentada sin apoyo, explorando un objeto con interés, permanece de pie sostenida. Mira lo que toma y explora con coordinación de esquemas de acción tales como golpear, sacudir, chupar el objeto, comprende gestos; realiza juegos vocales, laleo; reconoce rostros y voces conocidas y desconocidas.

Según referencias de su tía, A duerme con su hija y le cuesta dejarla con otras personas. La tía destaca que «está encima de la hija y que no la deja hacer nada; le saca los pañales y trata de obligarla a que haga sus necesidades en el baño a pesar que la maduración de M no se lo permite»; «para mi gusto es una madre molesta», «como las moscas».

Para enlazar y comprender cómo las primeras experiencias de cuidados y acciones corporales pueden quedar registradas y definir ciertos elementos culturales que pueden entrar en juego en la interacción madre-hija haremos referencia al trabajo publicado por Noelia Enriz (2009) «Kiringüe Ata, niños rígidos» en la revista *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, en el cual la autora aborda las concepciones de infancia, juego, habilidad, comunicación y salud que se presentan en un núcleo de la comunidad mbyá guaraní y que nos permitirán comprender el universo cultural de crianza de A y sus posibles influencias en las interacciones comportamentales con su hija.

De acuerdo a lo planteado por Noelia Enritz en su artículo «Kiringüe Ata, niños rígidos», el pueblo mybá-guaraní es trashumante, en permanente movimiento, aunque en la actualidad los mbyá-guaraníes experimentan un gran sedentarismo. En Argentina habitan en la provincia de Misiones, donde suman unas 5.000 personas, distribuidas en unos 75 núcleos, que presentan una variedad de situaciones en referencia a la cantidad de población, el acceso o no al sistema escolar, de salud, la religiosidad, el acceso al monte, la posibilidad de trabajo o la recolección y cultivo de algunos alimentos. La población puede ser monolingüe —sólo utilizar el mbyá— o bilingüe —castellano y mybá—, y como tercera lengua pueden emplear el guaraní.

Según la citada autora, la niñez se presenta como un momento valioso del desarrollo donde logran aprendizajes a través de la experiencia, como sujetos en

proceso de ser adultos, facilitando la integración al grupo de padres y a los procesos de conocimientos.

Para ellos la infancia se encuentra limitada por el ingreso a la edad adulta, lo que sucede para las niñas con la llegada de la menarca y en el caso de los varones con el engrosamiento de la voz.

Existen términos diferenciales para los niños recién nacidos —Pyta'i va'e— y para los que llegan a los tres años —kiringue'i-kiriù— y luego hasta los 10 años —kiringue—. Si bien no se mencionan en el citado artículo diferencias en la crianza de los niños de acuerdo a sus edades, quizás las diferentes denominaciones marquen alguna particularidad entre un recién nacido, un niño de 3 años y otro de 9, por ejemplo.

Del mencionado trabajo quisiera transcribir el siguiente párrafo y observación, que me resultó interesante y que permite crear un espacio para pensar:

Los niños al nacer son acompañados de muy cerca y se los estimula de diversas maneras. Es habitual ver a las madres con niños de 5 o 6 meses de vida estimulando la excreción con ciertas zonas en un proceso de establecimiento de hábitos del cuerpo.

Y transcribe el siguiente registro personal:

Ana juega con Mar (5 meses) a upa. Le da comida y juega a hacerlo sentarse en un banco. Tomado de las manos lo sienta y lo levanta repetidas veces haciendo que el bebé ejercite ese movimiento. Además lo hace reírse. Por momentos lo deja sentado. Ella está sentada en el suelo frente a él. En un momento el bebé se ve cagado. Ella le dice que no. Lo toma en brazos lo lleva cerca del pasto y lo pone en posición de cagar, lo limpia y lo mantiene así hasta que el bebé caga de nuevo. Recién ahí lo trae hacia el lugar donde estaban y siguen jugando (16.11.06 TY).

Las observaciones de esta antropóloga y el registro personal transcrito señalan el aspecto que podemos también encontrar en los comportamientos interactivos que M tiene con su hija, tales como proximidad, orientación corporal, estimulaciones, etc., y recordamos las palabras de Daniel Calmels «El cuerpo es un narrador insustituible de la relación y el vínculo. Hay que poderlo mirar y escuchar; el cuerpo cuenta».

Recordemos los temores experimentados por M ante la oferta de una persona del hospital sobre la posibilidad que diera a su hija en adopción y cómo esto reactivó sus temores acerca de la pérdida y robo de su hija —«que me la quiten», «me fui antes del hospital», «no esperé el alta»—; temores agravados por el lugar de procedencia de M (provincia de Misiones), donde investigaciones periodísticas han denunciado la venta frecuente de niños en esa provincia. A su vez su tía manifiesta que M no quiere dejar a su hija con otras personas, «es muy desconfiada» y duerme con la niña en su cama a pesar de contar con comodidades como el hecho de tener dos camas.

Los juegos de ocultamiento son ofrecidos como recursos que permiten elaborar los temores de pérdida y separación entre madre y bebé, ya que generan

experiencias de pérdida de referencia visual sin perder el contacto cuerpo a cuerpo, de encuentros y separaciones.

Tomo un trozo de tela, oculto mi rostro y luego lo retiro diciendo ¿acá está?, M observa mis gestos y repite el juego de ocultamiento, su hija la mira y al ver aparecer el rostro de su madre sonríe manifestándolo con expresiones, gestos y movimientos corporales. La madre repite varias veces la misma secuencia y luego coloca el trozo de tela en el rostro de su hija y dice: “acá está, no me fui” y la abraza.

En este trabajo he intentado plantear cómo las actividades corporales que se organizan alrededor de los cuidados brindados al niño pequeño siguen técnicas propias de cada cultura y como éstos son inscritos como marcas indelebles en nuestro cuerpo. Los juegos de crianza descritos por Calmels nos permiten generar dispositivos terapéuticos a partir de la escucha de los cuerpos que se expresan, nos transmiten sus historias y aprendizajes.

Para finalizar quisiera transcribir unas palabras citadas por Enriz y que pertenecen a un anciano mbyá:

ory rugy, mba reteve

Nuestro cuerpo es más flaco (débil) por fuera, pero nuestra sangre es más fuerte.

Bibliografía

- AULAGNIER, P. (1975). *La violencia en la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
- ANZIEU, D. (1987). *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- CALMELS, D. (2001). *Del sostén a la transgresión*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- (2004). *El cuerpo cuenta*. Buenos Aires: Cooperativa El Farol.
- DOLTO, F. (1989). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- ENRIZ, Noelia (2009). «Kinringüe ata». *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* (en prensa).
- FREUD, S. (1995). «Pulsiones y destinos de pulsión». *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOLSE, B. (1999). *Du corps à la pensée*. París: Presses Universitaires de France.
- HAAG, G. «La mère et le bébé. Dans les deux moitiés du corps». *Neuropsychiatrie de l'enfance*, 33 (2-3), 107-104.
- KREISLER, L. (1987). «Rencontres nouvelles avec le bébé». En: *Le nouvel enfant du désordre psychosomatique*. París: Dunod.
- LAPLANCHE, J. (1973). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LEBOVICI, S. (1973). *El lactante, su madre y el psicoanalista*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- MORO, M.R. (1998). «Vers une ethnopsanalyse parentes-bébé». En: LEBOVICI, S. y GOLSE, B. *L'arbre de vie. Eléments de la psychopathologie du bébé*. Éditions Erès.
- (2004). «¿Por qué crear dispositivos específicos para los inmigrantes y sus niños? La experiencia francesa». *Psicología y salud mental del niño y del adolescente*, 4, 69-80.

- MORO, R.; BARRIGUETE, J.A. y AGUILAR, C. «Étude préliminaire de soins précoces mère-bébé (crianza) chez les P'urhe. Vers une ethnopsychanalyse périnatale». En: LEOVICI, S. y MAZET, P. (comp.) (1998). *Psychiatrie périnatale*. París: Presses Universitaires de France, 471-488.
- RUIZ, A.L. (2004). «De la investigación a la clínica». *Cuestiones de Infancia*, 8. Revista de la Carrera de Psicoanálisis con Niños UCES.
- (2005). «Reencontrar un bebé». En: PEREIRA, M. (comp.) *Intervenciones tempranas. Prevención y asistencia*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- SPITZ, R. (1965). *El primer año de vida del niño*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- STERN, D. (1995). *La constelación maternal. Un enfoque unificado de la psicoterapia con padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- WINNICOTT, D.W. (1965). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.